



eHumanista/Cervantes 3 (2014)

Cervantes, política nacional y estética nacionalista, 1920-1975

Edited by Francisco Layna Ranz & Antonio Cortijo Ocaña

Abstracts	pdf	i
Cervantes, política nacional y estética nacionalista	pdf	xv

Articles

Genara Pulido Tirado. El Quijote de Pedro Salinas en su contexto	pdf	1
Pedro García Martín. Tebeos de caballerías. Las imágenes pobres del Quijote	pdf	20
Lucio Blanco Mallada. Cervantes, sus personajes y sus obras en el NO-DO	pdf	84
Jean-Louis Guereña. El nacionalismo español y el Quijote. La génesis y la difícil realización del monumento a Cervantes en la Plaza de España de Madrid (1905-1960)	pdf	90
John Beusterien. El origen de "El coloquio de los perros" según Amezúa: Un ajuste de cuentas con un crítico fascista	pdf	117
Jordi Amat. El espejo del cautiverio. Cervantes (1943) de Antonio Espina	pdf	124
Demetrio Castro. Tres lecturas del Quijote en el entorno intelectual del franquismo	pdf	132
Christopher Britt Arredondo. Madariaga's Quixotism: The Imperial Nostalgia of an Exiled Spanish Liberal	pdf	148
Ángel Sáenz Isidoro. La película <i>El curioso impertinente</i> de Flavio Calzavara (1948)	pdf	171
Santiago López Navia. <i>iDon Quijancho, maestro!</i> de José Larraz (1961). La plasmación literaria de un ideal de síntesis	pdf	210
Macarena Cuiñas Gómez. Ensayos quijotescos en el albor de la España del siglo XX: Maeztu literario, Ledesma político	pdf	233
Alfredo Baras Escolá. Las dos Numancias de Alberti	pdf	243
Alberto Medina. Entre Don Quijote y Charlot: cine, sujeto y vanguardia en Benjamín Jarnés	pdf	274
José Montero Reguera. Astrana antes de Astrana (y aun		

	durante): de las columnas de <i>La Nación</i> a las <i>Terceras de ABC</i>	 pdf	289
	Verónica Azcue. <i>Numantina</i>, de José Martín Elizondo	 pdf	306
	Raquel Arias Careaga. La recepción de <i>El pensamiento de Cervantes</i>	 pdf	342
	María Teresa Santa María Fernández. El coloquio de Bergamín con Cervantes	 pdf	359
	Ana Ma Badanelli Rubio. El <i>Quijote</i> escolar. Un estudio histórico de sus usos y ediciones escolares	 pdf	376
	Ferran Gallego. El fascismo español y el mito de don Quijote. Una revisión	 pdf	396
	Miguel Cabañas Bravo. Don Quijote entre los artistas del exilio	 pdf	419
	Adriana Minardi. Quijotismo, nacionalismo y construcción de la hispanidad. Perspectivas ideológicas de apropiación simbólica en la obra de Ernesto Giménez Caballero	 pdf	450
	M. Vicente Sánchez Moltó. Una celebración marcada por las postguerras: el IV centenario del nacimiento de Cervantes	 pdf	465
	José Luis Villacañas Berlanga. <i>Don Quijote</i> y el prestigio del delirio en el prefranquismo	 pdf	556
	Francisco Layna Ranz. La reconquista de América y el dominio español del mundo. <i>Don Quijote</i> y Tío Sam de Nicasio Pajares (1930)	 pdf	574
	Bruce Burningham. The Secret Life of Patiño's Pen	 pdf	620
	Alexia Dotras Bravo. Influencia cervantinas en Madariaga y sus interpretaciones nacionalistas: novela, ensayo, prensa	 pdf	637
	Antonella Russo. Eduardo Marquina y Cervantes: arnaldismo, quijotismo y propaganda nacional	 pdf	645
	José Luis Mora García. María Zambrano: Cervantes y la reforma del entendimiento español	 pdf	661
	Tatjana Gajic. From Hermes to Cervantes: Rafael Dieste and the Real Marvels of the Republic	 pdf	675

**Influencia cervantina en Madariaga y sus interpretaciones nacionalistas:
novela, ensayo, prensa**

Alexia Dotras Bravo
(Escola Superior de Educação de Bragança
Centro de Literatura Portuguesa de Coimbra)

La recuperación de la figura madariaguesca en los últimos años es más que evidente. Desde el análisis de sus trabajos cervantinos, que vieron la luz hace unos años (Dotras Bravo 2008), he venido ampliando mis conocimientos sobre Madariaga y su obra, en principio ensayística y literaria, más adelante novelesca, basando en ella los pilares de mi trabajo investigador. Diversas publicaciones han salido en varios medios especializados que demuestran la vigencia del autor en el siglo XXI y la pertinencia de su vuelta a la primera línea, tal vez por la importancia de la novela histórica en la actualidad, que alienta en parte la edición del ciclo *Esquiveles y Manriques* (Madariaga 2014). Sus lecturas políticas e históricas más evidentes en la vertiente creadora cervantina pueblan algunas páginas como *El doce de octubre de Cervantes* (a pesar de que en este caso el nacionalismo no es tema principal, quizás por previsible) o *Sanco Panco*, de la que ofrecí lectura detallada hace relativamente poco (Dotras Bravo 2012a). La separación, por tanto, de estos tres géneros, novela, ensayo y prensa en el título del artículo se corresponde perfectamente con el modo en que don Salvador deja empapar su obra de influencias cervantinas. Sin embargo, no se trata de una búsqueda exhaustiva en prensa o ensayo –trabajo que sería del todo imposible para un artículo por una cuestión de espacio– como de revisar algunos planteamientos ya vistos en otros trabajos de mi autoría y, sobre todo, ofrecer nuevas relecturas a la luz de un enfoque más diáfano del autor gracias al conocimiento general de su obra en varias vertientes, en este caso particular, en la perspectiva política nacionalista.

Es conveniente puntualizar que la ideología nacionalista y Salvador de Madariaga no armonizan excesivamente. Considerado uno de los intelectuales de la tercera España, que se caracteriza por la resolución del conflicto armado a través de la no adhesión a ninguno de los bandos y la búsqueda de la paz a partir de mecanismos internacionales, Madariaga se define a sí mismo como un liberal anticomunista y antifascista al mismo tiempo. Europeísta por convicción, poco dado a localismos, la ideología nacional de don Salvador no tiene que ver con la de los otros intelectuales de la generación del 14, ya que no bosqueja el problema de España en los mismos términos. Sus planteamientos sociológicos son supranacionales, europeos, internacionales.

Aunque realmente pertenecer a este grupo demuestra una cierta utopía imposible en la España de entonces y, quizás, una salida clara hacia Europa, como demuestra la biografía de Madariaga:

Cidadáns que se deu en clasificar como dunha terceira España pero que, realmente, estiveron en ambos os dous bandos: foron liberais entre os republicanos ou moderados entre os franquistas sen lograr influencia nin acomodo en ningún dos grupos en contenda, algo imposible nunha sociedade tan polarizada como a da guerra civil. (Pazos 318)

En primer lugar quisiera hacer referencia a las novelas, ya que podríamos hablar de una influencia general en el tono y forma de la novela histórica. Es decir, no se trata simplemente de la ambientación cronológica que, evidentemente, se ubica en el siglo XVI –pero no en el XVII– lo que permite observar usos y costumbres de la niñez cervantina, sino que va más allá. El ciclo *Esquiveles y Manriques* desde un punto de vista lingüístico

presenta una cercanía al lenguaje siglodorista bastante evidente: en relación a la técnica narrativa oscila entre lo clásico y lo moderno, pero sobresale como claramente cervantino el uso del diálogo. La visión de Cervantes como uno de los creadores del diálogo narrativo, en ritmo y forma, cala profundamente en un Madariaga interesado en la psicología de la persona y el personaje. Como ya afirmé en otra ocasión:

La técnica dialogada resulta un hallazgo narrativo para mostrar la psicología del personaje, sus entrañas, su carácter y su actitud. Salvador de Madariaga, tan adepto a la profundización en el carácter, como lo demostró en otros trabajos, sobre todo ensayos –me refiero a *Guía del lector del “Quijote”, Ingleses, franceses, españoles, Semblanzas literarias contemporáneas, Españoles de mi tiempo, Mujeres españolas* y muchos otros que se podrían enumerar ahora–, utiliza este medio para dar a conocer, no solo a sus personajes, sino también aquellas escenas o situaciones que podían ser narradas, pero que solo las percibimos a través de la visión de los personajes presentes, llegando casi a técnicas teatrales clásicas. (Dotras Bravo 2012b, 13)

En esta serie de cinco novelas, la presencia cervantina, desvaída, ya que no existen ni guiños intertextuales a la obra ni al autor, no resulta ajena al mundo artístico siglodorista y, entonces, cervantino. Sin embargo, la tesis subyacente a la serie se retrotrae históricamente a un asunto de índole sociológica que muestra a las claras la postura de Madariaga no solo en relación a la conquista y colonización, sino también a su concepto de nacionalismo y de las jerarquías sociales. Amante de los opuestos, Madariaga proclama el dualismo entre “la aristocracia aventurera en las indias, y los burgueses y comerciantes, hijos de sus obras” (Dotras Bravo, 2012a XV), de la misma forma que se detiene en la contraposición religiosa entre cristianos viejos y conversos, judíos o moros, “cuyos hijos logran progresar y ocupar cargos que les procuran una posición social aventajada” (Dotras Bravo 2012a, XVI).

No solo se trata de una visión descriptiva de una efectiva presencia –y evidente mezcla– de diferentes clases sociales, religiones, sino que se centra en la miscelánea de “razas” (“culturas” diríamos hoy), representantes de lenguas, nacionalidades, costumbres y formas de vida. Y la actitud madariaguesca enseña la confusión generada en los propios personajes, resultado de la mezcla, y postula, a pesar de polémicas, esa fusión como el futuro. Tal y como afirma Sanz Villanueva, la serie presenta rasgos de una novela de “tesis”, es decir, “analizar y reivindicar el proceso de mestizaje del pueblo americano” (Sanz Villanueva 50), un proceso que considera “conflictivo” y que sería el objetivo final.

Sin embargo, de todas las novelas analizadas, *Sanco Panco* se yergue como la verdaderamente cervantina y verdaderamente ideológica, sea cual fuese el credo español de Madariaga, tan extraño a los ojos de la España bipolar:

Concebida como una parodia crítica, no solo al régimen de Franco, sino también a los líderes políticos mundiales, fue rechazada por la prensa española y bien recibida en Iberoamérica. Con un juego doble de identidades, cervantinas por un lado, y políticas contemporáneas por otro, se desarrolla una de las obras del polígrafo, nunca después reeditada. Madariaga presenta una novela claramente cervantina en su escritura, en su estilo, como el propio título asegura: *La más verídica que verdadera historia de Sanco Panco. Escribiola Miguel de Corzantes y la da hoy a luz Salvador de Madariaga*, haciendo un guiño nada más empezar a la técnica del manuscrito hallado, que parodia Cervantes y que ya había utilizado en *La jirafa sagrada* (1925). Pero también presenta una voluntad completamente contemporánea, al tratar los

asuntos y personajes más relevantes de la política mundial, sin nombrarlos directamente. (Dotras Bravo 2012a, 279)

La novela luce cervantina en muchas claves narrativas: el título de la obra, la técnica del manuscrito hallado, los títulos de los capítulos, los epílogos en verso, entre otros, como ya he señalado. (Dotras Bravo 2012a, 279-286). Si alguna doctrina política transparenta *Sanco Panco*, es precisamente el antifascismo, núcleo de la trama. Pero por otro lado el anticomunismo es patente de manera subsidiaria. Sanco Panco es una mezcla de Francisco Franco y Sancho Panza. Don Salvador mantiene su mirada arrogante sobre el escudero, equiparándolo a una figura antipática, tosca y de pocas luces, un “Sanco Panco negativo, símbolo de la ignorancia, del rusticismo taimado, de la superstición y deseo de medrar” (Casas de Faunce). No hay, además, ni una sola equivalencia que podamos entresacar del caballero en esta novela. Los personajes cervantinos que atisbamos son secundarios o vividos por Madariaga como menos intocables.

De hecho, podemos casi ver personaje colectivo en esos gigantes contra los que Sanco Panco debe luchar, gigantes con nombres bien expresivos y donde Madariaga muestra sus dotes lingüísticas para caracterizar la política mundial a través de la ironía más acendrada. Según Victoria Gil (543), “Ursio” es el tirano de Carlomarca –la tierra de Carlos Marcos, uno de los antropónimos más claros–, es decir, Stalin, mientras que “Usio” es el presidente de los Estados Dorados y no está identificado. Sin embargo, si podemos aventurarnos en la caracterización de otros protagonistas de la historia estadounidense, como el senador Sinseso (Fullbright acaso) o el almirante Sansmerci (almirante Sherman). Eisenhower aparece en su faceta militar, de nombre Forjafierro. Las identidades más típicamente cervantinas se reducen, al final, al propio Sanco Panco, la Ínsula Cañabana, alter ego de Cuba, los gigantes Usio y Ursio, ya que el resto de los personajes responden a prototipos y figuras literarias generales. Lo interesante es que, en lo que se refiere a identidades cervantinas, los protagonistas de la historia internacional del fin de la segunda guerra mundial y la guerra fría asumen paralelismos literarios.

Pero si alguna perspectiva se presenta hondamente sarcástica, lejos de respetos divinos o protecciones nacionalistas, es la española. Independientemente de Franco y la clara aversión de Madariaga por el dictador, la visión de España no puede ser más distanciada y menos mítica, idealizada. Solo alguien alejado de localismos y nacionalismos puede parodiar su propia procedencia y llamar “Laconia” a Galicia o “Madroño” a Madrid. La caricatura continua en otros topónimos y antropónimos queridos por Madariaga, como su biografía refleja. Así Portugal es “Ilusitania”, Estoril se denomina “El Toril” o el conde de Barcelona, que constituía cierta esperanza para algún sector de la sociedad, aparece bajo el título del “conde de Esperabé”.

Otro elemento característico de la sorna madariaguesca se vincula a los límites de la lengua. Capaz es de proponer un juego lingüístico que trasluce con toda la gracia las críticas a todo el sistema imperante. Prácticamente nadie sale indemne. Ni la falta de pericia del español para los idiomas, como se refleja en el capítulo 37, donde las habilidades idiomáticas de Madariaga y su trilingüismo perfecto, le permite jugar, sobre todo, con los modismos, transformados en “ni Christquil’afondé”, “pour une friolière” o “n’ontpas de chandelledanscetenterrement”. Hasta lo vemos en el propio Sanco Panco, que insta una jerga imposible para hablar con sus seguidores, semejante a una cantinela incomprensible, tal y como lo demuestra con el uso del verbo “tararear”:

Lo mismo responderéis cuando os llame tataratas taratarateretos. Así pues, tarareémoslo todo. Y gritemos juntos: TariraTárrira, tura, tare y títere. Subió la ola del entusiasmo y volvió a calmarse. Y el Adalid siguió explicando:

–Toro unas tararas tara tarararos. Tárira es una toratraratarataral, tarótica, tararal y taratarativa. (Madariaga 1964, 38)

Así como el dictado de Sanco Panco se refiere a la vaciedad del discurso y la ausencia de ideas, los juegos de palabras que el escritor pergeña van cargados de significados. “Una, grande y libre”, además de ser traducida a un galimatías fonético, adquiere el nuevo sentido antinómico entre “libre” y “títere”. Esto evidencia además una de las bases ideológicas de Madariaga: el del patriotismo combativo, crítico, ácido, que considera España y su política un muñeco a expensas de los intereses de las potencias mundiales. Como afirma Victoria Gil, ante el triunfo de Usio (EEUU) sobre Yantasió (Hitler), “habría que ir pensando en vestirse de liberal y hasta de demócrata” (Victoria Gil 550), manifestando así la falta de integridad del personaje.

En definitiva, el eje político de la obra gira en torno a la farsa franquista de presentarse como un país liberal ante la opinión internacional, llegando a decir que se comprará “un traje de liberal. Me han dicho que los venden en Missouri”, haciendo de nuevo alarde de su gran conocimiento del mundo, ya que Liberal es una pequeña ciudad de Missouri fundada en el siglo XIX con objetivos ateos y utópicos. Como sátira política, *Sanco Panco* recibe varias críticas, de desigual tono, pero todas convienen en que el objetivo paródico está más que cumplido.

Centrar el tiro de la influencia cervantina en los ensayo madariaguescos nos lleva automáticamente a su obra más conocida en este campo, *Guía del lector del “Quijote”*, cuyo estudio e interpretación ha cubierto buena parte de mi trabajo académico. En esta ocasión, el hecho de ver la obra a través de luces nacionalistas me permite revisar trabajos con algunos años ya y conferirlos de nueva actualidad. En su momento afirmé que:

Este ensayo [*Guía del lector del Quijote*] se orienta hacia dos aspectos generales que se perciben en el ámbito de la crítica española, de orden humano individual y de orden humano social: por un lado, los protagonistas constituyen un dúo de personas inseparable y opuesto a la hora de analizarlos y, por otro, el mundo creado en la obra no es ese mundo ficticio verosímil extraído de retazos de realidad, no existe todavía esa consideración de la obra como objeto de creación artística con sus propias leyes internas, sino que es la recreación del carácter nacional español. (Dotras Bravo 2008, 37)

En la línea de la “fiebre” que se desató en 1905 por la conmemoración del III Centenario, Madariaga entraría en la nómina de intelectuales que “usan” a Cervantes para interpretar las claves antropológicas y culturales que diferencian el ser español de cualquier otra nacionalidad. Pero aquello afirmado en aquel momento se basaba, de alguna manera, en una suposición. Teniendo en cuenta que los mismos intelectuales que se interrogaron por el ser de España dedicaron páginas a Cervantes y su obra desde perspectivas de identidad nacional, nadie mejor que Madariaga, que había sido capaz de establecer, en los años treinta, una serie de ideas sobre identidades y nacionalismos, al menos en lo que respecta a España, Inglaterra y Francia en varios trabajos. Sin embargo, en la *Guía* no resulta tan fácil rastrear datos que identifiquen una cierta política o estética nacionalista.

La primera idea que sostiene Salvador de Madariaga en este aspecto se basa en definir “el genio nacional”, desde una perspectiva comparatista, muy acorde con sus visiones europeístas. En España es de tipo romántico o independiente (Madariaga 1972, 30), aunque Cervantes prefiere los clásicos, según Madariaga, desde su faceta de crítico. Como creador, sin embargo, se suma a la corriente “puramente vital y creadora, [que] revela el alma nacional” (Madariaga 1972, 56) o “movimiento de expresión espontánea nacional” (57). Quizás la expresión más intencionada de estas breves pinceladas nacionalistas

madariaguescas, mucho más discretas en este autor que en los otros intelectuales de la época, sea atribuir al *Quijote* fuentes y corrientes que le influyen y, entre ellas, “el espíritu creador de la raza” (59), empleando ese término, raza, ya en desuso y con claras connotaciones negativas en nuestra era post-hitleriana. Con todo, contribuye a la ideología de la raza de la época.

El nacionalismo de Madariaga, ni católico ni conservador, manifiesta un profundo amor por la patria, más que la consideración de España por encima de los otros países, sentimiento en franca contradicción con su europeísmo vital. Lo realmente importante es que no es constantemente presente, al contrario que en Unamuno, Azorín o Maeztu, por poner los ejemplos más claramente preocupados por España. Por ello, en *Guía del lector del “Quijote”*, la referencia se ciñe a una cuestión preeminente (“El dualismo del *Quijote*”) y a una afirmación. Sin embargo, lo que sí dije hace años y continuo sosteniendo con el mismo ímpetu es que Madariaga transpira nacionalismo a través del europeísmo, tal y como trasluce el último capítulo de *Guía del lector del “Quijote”*: “el sentimiento nacional de pertenencia a un colectivo. Europa encarna el espíritu del supranacionalismo, por lo que el concepto de España, y de don Quijote como símbolo de la ideología del continente, se encuentra imbricado en el ser europeo” (Dotras Bravo 2008, 144).

En “Don Quijote, europeo”, Madariaga justifica muchos rasgos que él considera europeos en la obra y su personaje: desde el origen británico-francés del nombre (inspirado en Lancelot y su versión española “Lanzarote”); el sentido de la calidad de las obras, no el rango; don Quijote activo, como Europa, al contrario que otros continentes pasivos; la locura como parte de la cordura; ideas progresistas de libertad; una visión más europeísta del clásico español del hombre de “armas y letras”; incluso ideas revolucionarias sobre libertad, educación, mujer, lengua, etc.

Prácticamente por primera vez menciona el nacionalismo como tal al referir que todas estas opiniones sobre los más diversos temas, ahora citados, proceden de un “europeo humanista” (Madariaga 1972, 195) –¿Cervantes o don Quijote?– “precursor, pues, de lo que en siglo XIX se llamará nacionalismo”. Este nacionalismo que propugna el diplomático coruñés es el positivo, el que diferencia las naciones como un bien cultural. El que ve la diversidad como una plusvalía, mientras que el negativo “lleva a la contienda y a la guerra” (Madariaga 1972, 196) y que, según el crítico, Cervantes parodia en la escena de la batalla de los carneros. Esa guerra entre cristianos (o europeos) semeja a unos rebaños de carneros, según la imagen sarcástica cervantina, y que el autor claramente reprueba. Esta referencia explícita al nacionalismo se diluye aquí, entre otras cuestiones europeístas, tales como las ya dichas y otras que avanzan: importancia de la verdad a partir del conocimiento empírico; las antítesis derivadas de las dos corrientes filosóficas fundamentales (aristotélica y platónica); y, por último, la valoración suprema de la libertad como el don humano por excelencia.

Sin embargo, aún nos encontraremos a un Madariaga de nuevo con un matiz nacionalista, pero con una visión más filosófica, más profunda. Roque Guinart representa, según el crítico, las bases del derecho europeo: uno común dentro de la diversidad. Al repartir sus ganancias entre los bandoleros semeja una sociedad dividida en jerarquías o rangos, pero sometidas a un bien superior aunque, de todas formas, las entidades inferiores consiguen imprimir carácter a la superior. Las naciones ganan una batalla –aunque no se esté en guerra en la visión madariaguesca–, porque la armonía entre Europa y sus países es tal para Madariaga, que siempre se basa en un mutuo entendimiento y un diálogo constante:

Es, pues, evidente el paralelo con la actitud de la escuela jurídica de Salamanca, que por entonces echaba las bases del derecho internacional, procurando convencer a las sociedades menores, o naciones, de que era menester aplicar a la sociedad mayor del conjunto de las naciones los principios de derecho que cada una procuraba imponer

dentro de sus fronteras, como Roque Guinart lo hacía al distribuir sus latrocinios. (Madariaga 1972, 201)

Todavía en “Cervantes y su tiempo”, texto utilizado varias veces por Madariaga en diversos momentos y que pasa a su propia historia bibliográfica como el prólogo de la edición al *Quijote* de 1962 de la editorial Sudamericana, la visión es global y no entiende Cervantes dentro de un ámbito estrictamente español, sino que vuelve su mirada de nuevo a una entidad superior, preferentemente Europa en la figura del rey español Carlos I, emperador de tantos reinos europeos y prototipo de unificador de varias identidades en una misma.

En este sentido, Cervantes no solo desarrolla su vida personal y profesional bajo las órdenes del regente de un vasto imperio, sino que destaca la vida argelina del escritor. Es decir, Madariaga resalta el carácter cosmopolita vs. nacional del escritor alcalaíno, incluso porque apunta a un origen judío de Cervantes, por lo que el concepto de nación para el escritor alcalaíno probablemente sería mucho más complejo y polémico que lo que se echa de ver en un cristiano viejo.

Las alusiones a Rousseau, constantes en los escritos ensayísticos sobre Cervantes –aparece también en la *Guía*–, responden más a un antiguo interés de Madariaga sobre la obra del pensador francés, ya que también es protagonista inherente de *Satanael*, la última de las novelas de la serie *Esquiveles y Manriques*, que a una tan clara relación entre Rousseau y Cervantes. Madariaga fomenta estas conexiones intelectuales, que continúan en Bacon, Montaigne y Rabelais.

Por último, el caso de la prensa resulta menos fructífero de lo pensado al principio en lo que se refiere a la prensa escrita, pero desvela nuevas tonalidades en la radiofónica. Imposibilitada de rastrear todos los artículos políticos del diplomático que, además, no exteriorizan referencias cervantinas a la vista, me centraré en la prensa radiofónica que presenta Cervantes como tema principal o excusa para desarrollar algún asunto de tipo político, guardada en el Archivo Madariaga del Instituto Cornide y de la que ya hablé en otra ocasión (Dotras Bravo 2008, 161-172). Salvador de Madariaga escribe sobre múltiples temas a través de las páginas cervantinas, entre ellos algunos de sus favoritos como la libertad, el individualismo, las formas políticas que definen estos elementos, la vida europea en general, etc. Ninguno de ellos se acerca al nacionalismo o a la estética nacionalista –o española–; en cambio sí encontramos un asunto claro relacionado: el patriotismo en el programa de la B.B.C. titulado “Cervantes and Numancia” de octubre de 1947, que se compone de ocho páginas.¹ Un patriotismo que se concibe como una fuerza positiva que choca con algunos rasgos negativos del carácter español:

The disorder, political anarchy and administrative incompetence of the Spanish State; he certainly saw the deep root of it all, the ultra-individualistic unsocial features of the Spanish character. (Madariaga 1947, 3)

En cualquier caso no es un patriotismo o nacionalismo al uso de la época porque, de nuevo, se aleja de la estética imperante que quiere crear una identidad española en

¹ Este es el primero de varios trabajos mecanografiados recogidos en el Inventario de los fondos documentales de Salvador de Madariaga en el Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses como “Borradores de programas radiofónicos” en la carpeta 329, dentro de la actividad literaria, excepto “Cervantes and the case unfreedom”, que está en la 121, en el apartado de “Correspondencia”. Permanecen inéditos. Aparecerán en la bibliografía final con los datos que se conservan del archivo, no siempre completos.

oposición a las otras, sino que lo inscribe en la esfera superior de la “no-identidad” soñada, ya que “This ardent Spaniard was a world-citizen as well” (5).

Otros trabajos radiofónicos cercanos a lecturas políticas de este signo, pero sin elementos claramente nacionalistas, podrían ser “Cervantes and the case unfreedom” y “New Judgment of Cervantes”. El primero transcribe la conversación entre Madariaga y G. R. Urban en inglés para un programa radiofónico en la RFE Radio University Broadcasts, Radio Free Europa del año 1964; y el segundo es la retrasmisión en la BBC de un programa radiofónico realizado el siete de octubre de 1947. Ambos tienen una lectura política –más evidente en el primero– y de cariz europeo. Desde la crítica a los totalitarismos europeos de actualidad como ausencia de libertad, la relación con la producción artística, a la relación de Cervantes y su obra con la cultura inglesa, Madariaga pretende demostrar una de sus obsesiones académicas: Cervantes trasciende su época y no es un español: es un europeo de pensamiento moderno y progresista, un ciudadano del mundo, que encarna ideologías antropológicas y sociopolíticas más de Madariaga que de Cervantes, tales como el individualismo y el liberalismo (Dotras Bravo 2008, 165).

Estereotipados y algo previsibles, ofrece un mensaje más español en “Overseas” y “Cervantes y don Quijote”, programas radiofónicos con fecha de 1947. El primero reivindica con ahínco el carácter español de la obra “Hence the universal appeal of this most Spanish of books” (3) y del personaje “But the book is also deeply Spanish in that the dominant feature of its hero” (3). Intenta definir el carácter español, pero sin dejar sus constantes europeizantes, porque es español, pero equiparable a otro “greatest of Europeans”, Shakespeare:

Quizá es el trabajo menos imparcial, debido a la defensa de la máxima obra cervantina en un ambiente anglosajón, así como el de más profundidad filosófica, ya que los valores trascendentales que siempre están en boca del diplomático coruñés (libertad, individuo, creatividad) los encontramos de nuevo, pero en una redacción más elaborada que en los anteriores trabajos, de formato dialogado. (Dotras Bravo 2008, 166)

Reincide en la idea sin descanso del español universal: “Cervantes painted his great *fresco* of Spanish and human life with a brush clean from any mud” (4), que quizás se resume en una frase del segundo de los artículos ahora en análisis, el español “Cervantes y don Quijote”. Aquí “vuelve a reseñar esa idea tan propia de Salvador de Madariaga que trata de conciliar lo universal con lo español” (Dotras Bravo 2008, 172) y que, de alguna forma, desborda y trasciende su extraño nacionalismo.

En definitiva, Salvador de Madariaga, posiblemente, se deja llevar por ese espíritu de fin de siglo, por esa necesidad identitaria que surge al calor de 1905 y de las diversas efemérides cervantinas. En su exilio, en su calidad de intelectual eminente y nativo español, se debe al público anglosajón que, en parte, demanda estos lugares comunes sobre el ser español y su símbolo más universal, don Quijote. Pero, independientemente de modas y coyunturas, lo español, lo nacional a Madariaga solo le importan desde ópticas globales y abiertas. Desde Europa o desde el mundo, el diplomático concibe su visión humana, literaria o estética y todo otro pensamiento se debe a un ambiente general de la intelectualidad española que respira desde todas las esquinas del planeta y que le hacen afirmar: “Cervantes hizo a don Quijote tan hondamente español que llegó hasta las raíces humanas: y por eso es su Don Quijote universal” (“Cervantes y don Quijote”, documento mecanografiado). Lugares comunes que conviven con una pensamiento europeísta de profunda convicción, vista la fundamentación teórica de sus estudios cervantinos revisados ahora desde una óptica de raíz nacionalista.

Obras citadas

- Casas de Faunce, María. "Sancho Panza según Miguel de Corzantes". Manuel Criado de Val ed. *Cervantes, su obra y su mundo*. Madrid: Edi-6, 1981. 921-926.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón. *Salvador de Madariaga. Inventario de los fondos documentales*. A Coruña: Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, 2008.
- Madariaga, Salvador de. *Sanco Panco*. México: Latino Americana, 1964.
- . *Guía del lector del "Quijote"*. Buenos Aires: Sudamericana, 1972. (1ª ed. 1926).
- . "Cervantes y su tiempo". Buenos Aires: Sudamericana, 1962.
- . "Overseas". Documento inédito en Archivo Madariaga del "Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", archivador 329, BBC, 1947.
- . "Cervantes and Numancia". Documento inédito en Archivo Madariaga del "Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", archivador 329, BBC, 1947.
- . "New judgement of Cervantes". Documento inédito en Archivo Madariaga del "Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", archivador 329, BBC, 1947.
- . "Cervantes y don Quijote". Documento inédito en Archivo Madariaga del "Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", archivador 329, BBC, 1947.
- . "Cervantes and the case unfreedom". Documento inédito en Archivo Madariaga del "Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses", archivador 121, Radio Free Europa, 1964.
- Madariaga, Salvador de. Dotras Bravo, Alexia ed. *Esquiveles y Manriques*. Madrid: Biblioteca Castro/Fundación José Antonio de Castro, 2012-2014, I y II.
- Dotras Bravo, Alexia. "Escritura cervantina en *Sanco Panco*: parodia y recreación del *Quijote* según Salvador de Madariaga". *Anales cervantinos* XLIV (2012a): 279-286.
- . "Ciclo "Esquiveles y Manriques" de Salvador de Madariaga: la novela histórica en los albores de la modernidad". Eunice Ribeiro ed. *Modernidades comparadas. Estudos Literários/Estudos Culturais Revisitados*. Braga: Universidade do Minho-CEHUM-Húmus, 2012b. 11-20.
- . *Los trabajos cervantinos de Salvador de Madariaga. Historia de una idea doble: sanchificación y quijetización*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- Pazos Antón M. " 'My dear de Madariaga'. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en proldunha paz negociada na guerra civil española". *Cuadernos de estudios galegos*, LVI 122 (2009): 317-332.
- Sanz Villanueva, Santos. "Narradores españoles sobre América". José Rafael Valles Calatrava coord. *Escritores españoles exiliados en Francia*. Agustín Gómez-Arcos. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1992. 43-66.
- Victoria Gil, Octavio. *Vida y obra trilingüe de Salvador de Madariaga*. Madrid: Fundación Ramón Areces, 1990.